



JORGE CAUSSIS / REFINISO DIGITAL EL MERCURIO

Ottone y Carlos Vergara:

PIETE ES DEL do piso”

E 6 y E 7



VALES cine

E 24

ARTES VISUALES | Sala Fundación Telefónica:

JAAR

ALFREDO JAAR
SANTIAGO DE CHILE 2008

La más importante muestra de su trayectoria artística inaugura en nuestro país el artista chileno radicado en Nueva York. E 2 y E 3

EL MERCURIO

EL REGRESO

“Estoy siempre al borde DE LA DEPRESIÓN”

VIENE DE E.1

MACARENA GARCÍA G.

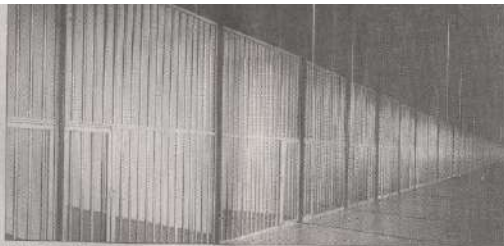
Es globalmente conocido, pero no en su propio país, donde autoridades del Consejo de la Cultura le han preguntado a qué se dedica. Y es que las vueltas de la vida no han sido del todo justas con Alfredo Jaar. Nació en Chile, pero a los cinco años su familia se radicó en la isla francesa Martinica. Allí se transformó en el colorín de un colegio de niños negros. “Me molestaban bastante, se mofaban de mí”, cuenta ahora y aclara que después se integró completamente, sellando una amistad de por vida con la raza negra. Volvió a Chile a terminar la secundaria —en la Alianza Francesa porque su dominio del español distaba de su francés—, obvió las presiones de su padre para que fuese médico y lo compensó con buenas no-



UNA SOLA IMAGEN.— “Los ojos de Gutete Emerita” (1996). Esta es una de las pocas fotografías que mostró del genocidio en Ruanda. Son los ojos de una mujer que vio morir a su familia.



Todo arte es pensante y crítico, y si no lo es, es simplemente decoración. Hoy, lamentablemente, vemos mucha más decoración que arte".



"CELDA INFINITA".— Un homenaje a las cárceles de Pasolini y Antonio Gramsci. Los espectadores entrarán a ella y se replicarán en los espejos.

Galería Gabriela Mistral, donde se habrán un total de 10 proyectos suyos. "Esta no es mi exposición más importante, he hecho otras como ésta, pero es la más emocionante y estresante de todas porque se trata de mi país. Yo hubiese preferido que las cosas fueran distintas y que ya hubiera hecho unas cuantas muestras, porque ahora las expectativas son muy altas y estoy pasando por una gran cantidad de estrés". De todas formas dice que se siente más comprendido por los artistas jóvenes: "Para mí es muy liberador volver ahora, porque en sucesivas visitas me he encontrado con las nuevas generaciones que han matado al padre. Me siento cómplice de ellos y tengo muy buenas relaciones ahí, me siento relajado". Las obras incluidas en esta suerte de retrospectiva las seleccionó él mismo junto a la tédica del arte, y principal interlocutora de Jaar en Chile, Adriana Valdés. El criterio fue dar cuenta de los distintos temas y técnicas que ha abordado a lo largo de su carrera y en un principio Jaar pensó agregar un proyecto nuevo que tratase sobre Chile. "Pero firmamos el contrato hace un año y es muy po-

co tiempo para preparar un *site specific*", explica mientras se pasea por las salas de Telefónica que están siendo completamente transformadas para acoger sus instalaciones. "Además no estoy muy al tanto de lo que pasa en Chile, por lo que me ponía muy tenso pensar en eso", confiesa y cuenta que en el proceso recordó una obra inédita realizada poco antes de partir a Nueva York. Se trata de una serie de fotografías de banderas chilenas que van desde la cordillera hasta el mar y que nunca la mostró porque la encontraba muy personal ("era más que nada mi reflexión sobre qué significaba ser chileno"). Ahora, gracias a gestiones de Galería Gabriela Mistral, se proyectará en la pantalla gigante que está en el Paseo Ahumada, un formato que hace justicia a la forma en la que Jaar ha presentado casi la mitad de sus obras: en plena vía pública.

—En su obra hay siempre una intención de conectar con un público más amplio que el habitual de exposiciones de arte contemporáneo. ¿Qué tan necesario se vuelve entonces salir del circuito artístico?

"Hace ya mucho tiempo que

divido mi quehacer en tres grandes áreas. Sólo un tercio de mi trabajo está dedicado a lo que llamamos el mundo del arte, es decir el circuito de galerías, museos y fundaciones. Es un mundo muy pequeño e insular, casi incestuoso. Debido a esto, he dedicado otro tercio de mi tiempo a lo que llamo intervenciones públicas, obras efímeras que ocurren en lugares y comunidades habitualmente alejadas del circuito del arte contemporáneo. Allí me enfrenté a temas locales de esas comunidades y después de un largo proceso de investigación propongo alguna intervención para la comunidad. Finalmente, le dedico un último tercio de mi tiempo a la enseñanza en talleres y seminarios. Sólo trabajando en estos tres niveles me siento completo como artista y como ser humano".

Jaar es conocido por sus proyectos públicos: partió en 1979 preguntándole a los chilenos si eran felices, intervino un panel publicitario de Times Square y construyó un museo de papel que luego quemó en Suecia. Pero tal vez más debatidas son sus reflexiones sobre la efectividad de la fotografía para documentar la realidad. Jaar pasó cuatro

años fotografiando el genocidio en Ruanda y después decidió no mostrarlo, escondió las fotografías en cajas sobre las que escribió el contenido. Madre llora al ver a su hijo muerto. Uno de los puntos cúlmines de esa reflexión es "Lamento de las imágenes", una obra hecha sólo con luz en la que conecta la compra de archivos fotográficos por parte de Bill Gates, con la guerra de Argánistán y el apartheid en África. Esa obra vendrá a esta exposición.

Bombardeo visual

—Después de toda estas reflexiones en torno al poder de las imágenes y después de conocer hitos visuales como las fotos de la tortura a los prisioneros en Irak. ¿Cuáles cree que son las imágenes de hoy que nos consumen? ¿Por qué?

"Es una buena pregunta muy difícil de responder. Hoy vivimos en una situación muy compleja, estamos bombardeados por miles de imágenes diarias, que nos llegan de todos lados a una velocidad muy alta. No son imágenes inocentes, han estado diseñadas por expertos, han sido probadas y comprobadas, están cargadas con

... en las que mostro objetos, fotografías y sus primeros proyectos artísticos. "Apenas pude me fui a vivir fuera, a Nueva York". Allí encontró la libertad y el desarrollo cultural que buscaba, pero también a una sociedad racista que echaba por tierra su concepción de los logros de Martín Luther King, acunados en la fraternidad afro de Martinica. Ahí comenzó su interés serio por los conflictos de África que lo ha llevado a realizar más de 15 viajes y a gastar millones de dólares de fotografía en intentar mostrar cuánto sufre y cuán poco nos ha importado el tercer mundo.

No logra entrar

El capítulo chileno se extiende entre 1972 y 1981 y tiene su corazón en los últimos años antes de partir, cuando Jaar expuso en galerías locales y trató de acercarse a la neovanguardia chilena que por entonces redefinía el panorama de las artes visuales. Es una historia que combina a un grupo artístico, un joven entusiasta y un contexto social definido por una dictadura que hacía que las opiniones tibias fueran interpretadas como contrarias. El joven no logra entrar, ni dar su opinión y se marcha a EE.UU. cargando algo que se podría llamar resentimiento. De eso ha pasado un cuarto de siglo, y a excepción de obras expuestas en muestras colectivas y su participación en algunos seminarios, no ha mostrado sus proyectos al público chileno. Ni siquiera fue convocado para la exposición "Chile, 100 años". "Me han invitado algunas veces, pero al final nada se ha concretado", dice el artista en medio del montaje de su muestra en Telefónica y

MUESTRA

Desde el 21 de octubre Fundación Telefónica (Providencia III), Gabriela Mistral (Alameda 1381) y pantalla Paseo Ahumada con Nueva York. Hasta el 4 de marzo.

Programa Bicentenario de Ciencia y Tecnología | UNIVERSIDAD | IMPORTANTE INSTITUCION | SPORTLIFE

objetivos específicos. Las fotos que aparecen en la prensa han sido elegidas por un editor fotográfico y está encuadrada de una cierta forma. El punto es que a todos los seres humanos nos han enseñado a leer, pero no nos han enseñado a ver. Nadie nos explicó cómo protegernos, cómo traducir esta avalancha mediática en la que sólo se te pide que consumas, consumas y consumas”.

“Los artistas visuales nos encontramos con ese gran problema, por eso yo he escogido la capacidad de evocar, ante la opción de mostrar. Durante todo mi trabajo he terminado haciendo ejercicios de representación, ejercicios fallidos de representación donde trato vanamente de representar cosas que la gente preferiría ignorar. Todos mis proyectos, por ejemplo, el proyecto de Ruanda, se convirtió en una serie de 21 ejercicios, 21 intentos fallidos de comunicar algo, incorporando la falla y la dificultad como parte de los datos con los cuales yo trabajo. A veces entre las fallas va a haber una fisura que va a permitir revelar algo y espero que por ella nos comuniquemos”.

Es interesante que la palabra frustración aparece varias veces durante este diálogo. El artista chileno que ostenta más medallas en el primermundista mundo del arte contemporáneo, pareciera estar siempre pendiente de sus propias incapacidades y de los medios que no dan con los objetivos. Su obra crítica y com-



"THE SKOGHALL KONSTHALL".— Creó un museo de papel, invitó a exponer a un grupo de artistas emergentes suecos y 24 horas después lo quemó ante el enojo de una comunidad que hasta entonces no había manifestado deseos de tener un museo. Un proyecto del año 2000.

25 años después

"Veo un cambio radical, ha sido maravilloso ir viendo cómo evoluciona la cultura chilena. He encontrado instituciones extraordinarias como la Galería Gabriela Mistral, una institución estatal que financia a artistas emergentes y les ofrece catálogos de gran calidad. También la Galería Metropolitana que tiene el coraje de instalarse en ese barrio (comuna de Pedro Aguirre Cerda) con un proyecto que no es paternalista. Me temo que ni los museos ni las galerías están cerca de ese nivel y eso a mí me parece dramático”.

"Mi relación con las nuevas generaciones de artistas chilenos es casi totalmente virtual y eso me frustra mucho. Pero a través de mis viajes frecuentes a Chile he quedado muy impresionado con el nivel de lo que hacen los jóvenes. Es un arte híbrido muy renovador y radicalmente diferente de la escena que yo conocí hace 25 años. Tiene una complejidad conceptual que no se ve en todas partes, y a la vez una carga poética que me parece muy pertinente e iluminadora”.

DEWILLYN K. HUIJBOOM/ANSA

objetivos, su obra, crítica y comprometida, se exhibe en las paredes blancas de galerías de arte donde comprar una fotografía de la hambruna en África podría ser una buena inversión. Conoce las contradicciones y lucha contra ellas con una voluntad parecida a la que se manifiesta cuando advierte que el gris de las recién pintadas paredes de Telefónica se oscurecerá un poco más antes de la inauguración.

—Presentará una trilogía sobre Antonio Gramsci. ¿Por qué rescata esa figura intelectual?

“Me llegaron varias invitaciones simultáneamente, para exponer en galerías, fundaciones y museos italianos y como estructura la mayoría de mis obras en series pensé que era una oportunidad. Hace mucho que vengo leyendo a Gramsci y repensando a Pasolini y cuando llegaron las invitaciones se iban a conmemorar los 30 años de la muerte de Pasolini. Decido entonces crear una serie en homenaje a estos dos grandes pensadores porque me interesa destacar su concepción de la capacidad de la cultura para afectar el hecho político. La cultura es este pequeño mundillo en el que estamos todos ensimismados y viviendo en nuestro propio zoológico. Pasolini basa gran parte de su trabajo en la idea de que el mundo de la cultura es una cárcel, un lugar cerrado que no llega a ninguna parte. Por eso yo creo ‘La celda infinita’, una referencia directa a él y a Gramsci, quien articuló su pensamiento desde una cárcel. También me interesaba Pasolini por ser un artista integral: cineasta, poeta, crítico, escritor y activista político. Era un tipo que estaba en todo y que no tenía miedo de dar su opinión sobre hechos políticos, se comunicaba en diversos registros y es un modelo que yo admiro mucho y que me inte-



“QUE CIENT FLORES BROTEN”. —Una instalación con ventiladores industriales, luz, aire acondicionado, agua y flores.

Entre el 23 y el 27 de octubre vendrán a Chile destacados pensadores contemporáneos que hablarán de los temas que rondan a Jaar.

resa seguir. En la Italia de Berlusconi, que es un político que podríamos adjetivar de fascista, me parecía muy adecuado rescatar a estas dos figuras”.

—Supongo que se ha preguntado muchas veces de qué sirve hacer todo esto. ¿Qué puede hacer el arte para el mundo?

“Yo soy muy pesimista, y estoy siempre al borde de la depresión. Encuentro que todos mis proyectos fallan continuamente, es por eso que siempre me entusiasma el proyecto que viene, en el que pienso que puedo corregir esos errores. Pero la verdad es que las audiencias han sido muy generosas conmigo y de algunas obras he podido medir el impacto que han logrado tener, a veces es un impacto multitudinario y otras sólo una persona a quien le ha tocado profundamente una obra y lo comunica, da la energía y fe para seguir. Han sido estas reacciones las que me han permitido seguir y aquí hay que citar a Gramsci que dice que al pesimismo de la inteligencia hay que oponerle el optimismo de la voluntad. En cuanto a mi pensamiento soy pesimista, pero mi voluntad no, eso me permite seguir en acción”.

“El cine ofrece un espectador que se entrega a ti”

En Telefónica están preparando una pequeña sala de cine con butacas y pantalla grande donde cada media hora entrarán los espectadores a ver una de las últimas creaciones del artista chileno más conocido en el extranjero. “Muxima” transcurre en Angola y cuenta la historia de un compositor musical, activista e intelectual de la región “Licéu” Vieira Dias.

—El cine pareciera ser la más popular de las artes visuales, ¿ha pensando ampliar su producción hacia ese campo?

“Efectivamente el cine está muy presente hoy en el mundo del arte. Es un medio fascinante que estudié, pero nunca tuve la oportunidad de dedicarme a él. Llegué, o volví, a él a la fuerza; después de seis años de trabajar con el genocidio ruandés sufrí una gran crisis con respecto al poder de las imágenes y su capacidad de producir afecto. Cuando mi siguiente proyecto me llevó a Angola, seguía en esta crisis y no me quedó más remedio que probar el único medio que aún no había utilizado. Redescubrir el poder de las imágenes, amplificadas aquí por el movimiento y el sonido fue muy estimulante”.

“Además llevaba muchos años muy frustrado con la poca capacidad de atención del espectador en las galerías y museos, y el cine ofrece un gran privilegio: el espectador se entrega a ti en



DEBUTANTE.— Una de las imágenes de “Muxima”, la primera película de Jaar que transcurre en Angola con música de influencia portuguesa de fondo.

una sala oscura, de manera plena. Un interlocutor así es un gran lujo en la cultura acelerada de hoy”.

—¿Ha pensado en hacer cine para ser proyectado en salas?

“La verdad es que yo soy un cineasta frustrado, me gustaría mucho hacer cine, largometrajes, porque es posible llegar a un público mucho más masivo. El éxito de “Muxima” me estimuló a seguir explorando este medio y ya estoy preparando un nuevo guión que será filmado en Nigeria. No será un largometraje por razones de presupuesto, pero me gustaría realizar uno”.

—Su obra siempre ha llamado la atención sobre el “desgaste” de ciertas imágenes, esa falta de capacidad de produ-

cir afecto. ¿Por qué crees que con las imágenes transmitidas a través del cine pasa algo distinto?

“El arte es comunicación y la comunicación requiere de un lenguaje. Ese lenguaje requiere de un vocabulario común entre el artista y el espectador. Sin eso, no hay posibilidad de comunicación. El vocabulario del arte de hoy crea, de forma natural, una distancia con el público, quien aun no accede a sus códigos, y éste se refugia en las expresiones más lellbles. Aparte de la pintura, esas expresiones son la fotografía, el video y el cine, que después de muchos años en la vanguardia son aceptados de forma natural por la audiencia. Los artistas jóvenes se inclinan naturalmente por ellos de la misma manera que antes se inclinaban por la pintura”.



ALFREDO JAAR
ANTOLOGIA POR PARTIDA DOBLE

Recientemente distinguido con el Premio Extremadura de Creación 2006 a toda su carrera, Alfredo Jaar exhibe en Chile una gran exposición luego de 25 años de ausencia. Reconocido por sus intentos por despertar la sensibilidad de algunos grandes dramas sociales en el Tercer Mundo, Jaar es autor de una obra que combina la fotografía, el cine, las instalaciones y las cajas de luz, así como algunas intervenciones urbanas. Según el artista, "la gente ha perdido totalmente la capacidad de conmoverse. Por eso, hay que buscar nuevas estrategias para llamar la atención y recuperar el respeto por las imágenes, sobre todo de aquellas que muestran dolor". Esta exposición es un recorrido representativo de su creación, con obras seleccionadas para que el público nacional conozca su trabajo en sus distintos momentos, en sus variados formatos y temáticas. **Todo el mes | Sala de Arte Fundación Telefónica y Galería Gabriela Mistral.**



No nos busques. Nosotros te encontramos.
Estamos en más de 150 puntos en Santiago.

blank: out 